

HABITÓ EN CAPERNAÛM, PARA QUE SE CUMPLIERA LO QUE DIJO EL PROFETA ISAÍAS
- Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 4,12-23

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea. Dejando Nazaret, fue y habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías: "¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles!

El pueblo que habitaba en tinieblas vio gran luz, y a los que habitaban en región de sombra de muerte, luz les resplandeció". Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: "¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!". Pasando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: -- Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, lo siguieron.

Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en la barca con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron. Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

El inicio de la actividad de Jesús es presentado por el evangelista Mateo en un contexto determinado.

Nos cuenta el evangelio de este domingo que cuando Jesús se enteró que Juan el Bautista había sido detenido, se retiró a Galilea dejando Nazaret, estableciéndose en Cafarnaúm a las orillas del lago Tiberíades. Estas son indicaciones interesantes, pues el encarcelamiento de Juan nos hace comprender como va a ser la vida y actividad de Jesús, amenazada hasta ser entregado a las autoridades religiosas y condenado a muerte, y la localización en Galilea, que era una región despreciada y de mala reputación en los círculos oficiales del poder religioso, nos indica el alcance de la propuesta de la predicación de Jesús, dirigida a todos los pueblos, no condicionada por una doctrina religiosa.

Mateo en este cuadro inicial coloca las palabras del profeta Isaías, en las que se habla de un pueblo postrado en las tinieblas y la muerte y una luz que ha empezado a brillar para ellos. Esta es la buena noticia del Evangelio. Allí donde no había esperanza, se recupera, donde no había vida, ésta vuelve a florecer.

Jesús comienza en este contexto su predicación, y el evangelista nos hace ver una síntesis del contenido del mensaje pues invita a reconocer la presencia del reinado de Dios. Éste está cerca, pero para alcanzarlo, la gente tiene que convertirse; deben cambiar su actitud y mentalidad, y de esta manera su comportamiento irá en la línea del reinado de Dios y se le podrá reconocer. Esta será la sociedad nueva y humana en donde la gente vive en el respeto, la acogida y el compartir todo lo bueno que se tiene.

Jesús es consciente que para llevar a cabo esta misión no pudo hacerlo sólo, es necesario constituir un grupo de colaboradores, discípulos. La llamada de los primeros discípulos Mateo la sitúa en la zona del lago de Galilea, al cual llama "mar". Esta es una referencia al gran hecho histórico del paso del mar Rojo, como camino hacia la libertad del pueblo de Israel. Jesús abre el camino hacia la verdadera libertad. Es un mar de frontera que invita a llevar la buena noticia a todas las naciones y pueblos.

En este lugar Jesús llama a dos parejas de hermanos, Pedro y Andrés, Santiago y Juan (hijos de Zebedeo). Al llamar a sus primeros colaboradores no llama a escribas, sacerdotes, fariseos o esenios (gente instruida, religiosa, pía o ascética), llama a gente sencilla con inquietud para comprometerse en que las cosas cambien. Son gente que no se resigna a pensar que todo irá siempre de mal en peor. Estas parejas son de hermanos. Esta situación de fraternidad será la característica que defina a la comunidad de Jesús. En ella no hay lugar para los padres, jefes, caudillos... De esta manera, cuando se es hermano, no hay dominador ni dominado, todos gozan de la misma igualdad, derechos y deberes en el compromiso por el bien común.

La primera pareja, Pedro y Andrés, dejan las redes y lo siguen cuando Jesús los invita a irse con Él para hacerlos pescadores de hombres. Jesús al llamar a sus colaboradores les propone hacer experiencia de su vida. Esta es la vocación del cristiano. Jesús se compromete también a que ellos lleguen a ser "pescadores de hombres" (lo importante como colaboradores del reino). Esta es una imagen interesante, pues ya eran pescadores y sacaban a los peces fuera del agua para llevarlos a la muerte. Ser pescador de hombres es todo lo contrario, pues significa sacar a los hombres del lugar de muerte que es el agua para llevarlos a una realidad de vida que es la comunidad de los hermanos. Este es el trabajo de los discípulos de Jesús, que cuenta con su apoyo.

La figura del pescador en la tradición bíblica significa la idea de conquista de una nación sobre otras naciones. Quiere decir que los dos grupos de hermanos desean que las cosas cambien pero desde la mentalidad de la tradición de Israel, que se alzaría sobre las otras naciones, dominándolas para imponer un reino de justicia. Jesús acepta la inquietud, pero no está de acuerdo con el camino violento de dominación, por eso al proponerles ser pescadores de hombres, les hace comprender que la nueva sociedad no se realizará con la conquista y el dominio, sino que se tiene que construir dando la vida, pues quien tiene vida se compromete

para que esta vida llegue a quien no la tiene. Los discípulos se encargarán de ir rescatando a los hombres de las situaciones de muerte para llevarlos a situaciones de vida, en donde la persona recupere su dignidad y se sienta acogida por todo el amor del Padre.

Los primeros discípulos siguen a Jesús, sin comprender como llevar adelante la propuesta de Jesús, pero Mateo nos hace ver que el reino empieza de esta manera sencilla, alejada de los círculos de poder para darnos a entender que se trata de una cosa nueva que no se puede mezclar con el pasado condicionado por las doctrinas inculcadas por la religión. Ser “pescadores de hombres” es el cometido que cada discípulo tiene que poner en práctica. De esto se encarga Jesús, pero por parte del discípulo es importante seguir siempre al Señor, detrás de Él, pues nos hará ver de qué manera el cometido se irá realizando, y como el reino de Dios se va a ir construyendo en la tierra.